

CONCHÍN
FERNÁNDEZ
GARCÍAPERIODISTA DE
TELEVISIÓN
ESPAÑOLA Y
ESCRITORA“Si no hubiera
vivido en África, no
habría sido madre”

Conchín Fernández, de 39 años, posa en la terraza de Baluarte, con la Ciudadela aún nevada al fondo, esta semana en Pamplona. Lleva un vestido de la iniciativa 'Dress from Africa', que ha impulsado para dar trabajo a las mujeres congoleñas.

A de Conchín Fernández es una vida de novela. De proyecciones de cine al aire libre en la selva congoleña, de viajes en piragua por el río Congo “tan inmenso como un océano” o de comer guisos de cocodrilo. Pero también de visitar las maternidades más pobres del planeta, de levantar dos colegios en el norte de la República del Congo y de informar sobre borrascas y anticiclones y presentar un informativo en Televisión Española. Pamplonesa de 39 años, desde pequeña supo que quería ser periodista para descubrir y contar historias. Y las empezó a narrar hace veinte años en Diario de Navarra, donde publicó cientos de reportajes con su particular sello. Tras un recorrido laboral que la llevó al centro territorial de TVE en Navarra, El Faro de Ceuta, las oficinas de cooperación internacional en Marruecos y la República Democrática del Congo y TVE en Madrid, acaba de escribir su mejor relato, el suyo propio. Sus enormes ojos verdes se iluminan al definirlo como “una historia de amor preciosa hacia un hombre extraordinario, un país y un continente: África”. Escrito para explicar sus orígenes a su hijo Javier, de 18 meses y fruto de su relación con un filósofo congoleño que vive en Kinshasa, ha publicado su primer libro, *Querido Noah* (Plaza y Janés; 17,90 euros), “una historia real novelada” que desde el pasado jueves está en las librerías de toda España.

¿Por qué si su hijo se llama Javier en el libro le llama Noah?

Es el nombre que habíamos barajado pero como nació en Navarra le pusimos Javier, en honor a San Francisco Javier. Su padre

le sigue llamando Noah porque no sabe pronunciar ni la “r” ni la “j”.

¿Cuándo y por qué decidió escribir un libro sobre su propia vida?

Cuando volví de África, me encontré en Madrid sola y embarazada de un hombre negro. La gente me hacía muchas preguntas y una noche sentí la necesidad de explicarle a mi hijo que él no había sido un producto del azar sino de una preciosa historia de amor, no solo hacia un hombre extraordinario, como es su padre, sino también hacia un continente y hacia un país, el Congo. Erróneamente, se describe como un país de tinieblas pero el Congo que yo me encontré fue un país lleno de luz y de gente que lucha por salir adelante. Quería que mi hijo se sintiese orgulloso de sus orígenes navarros, pero también de los africanos.

¿Cómo consigue una persona que nunca ha escrito un libro que se lo publique una editorial como Plaza y Janés?

Nunca había escrito un libro pero sí cientos de artículos periodísticos y hace dos años me dieron el segundo premio de Periodismo de Manos Unidas, por los reportajes sobre el Congo que publiqué en la revista *Mundo Negro*. Pero es verdad que la sensación de publicar un libro es diferente, casi como si hubiera nacido mi segundo hijo. Cuando acabé de escribirlo, mi agente literaria, Carmen Fernández de Blas, lo presentó a Plaza y Janés, y a las dos semanas nos dijeron que lo compraban. Fue como si hubiera ganado un Óscar, después de tanto esfuerzo. He estado año y medio escribiendo, primero embarazada y luego con el bebé. Siempre que podía escribía por las noches, aprovechando el sueño de mi hijo y el silencio. Creo que la historia gusta porque

es real, está contada con el corazón y trata sobre temas universales, como la maternidad, el abandonarlo todo por seguir un sueño o el amor entre personas de distintas culturas. Además, hay aventuras, intriga... Podría haber escrito un libro de viajes pero preferí contar cómo África pasó por mí y me convirtió en la mujer que soy ahora.

¿No le ha dado pudor contar su vida?

No. Sabía que si no era sincera, el libro no tendría valor. Es una historia tan romántica, que estoy segura de que a muchas personas les gustará vivirla a través del libro.

Al ser una historia real, todas las personas de las que habla existen y están vivas. ¿A ninguna le importó salir en un libro?

No. Todos me han dado su conformidad. Ninguno ha leído el libro y va a ser una sorpresa. Han confiado en mí porque saben que voy a contar la historia real. Cada personaje merecería una novela. Son gente normal y corriente que, en un momento dado, ha hecho cosas excepcionales.

'MIS MEMORIAS DE ÁFRICA'

La historia tiene muchos tintes de la novela 'Memorias de África'. Una mujer blanca rodeada de negros, una casa colonial, un paisaje exuberante...

Es verdad. Son mis *Memorias de África*. Karen Blixen tenía una granja al pie de las colinas de Ngong, en Kenia; y yo, una casa a orillas del río Congo, donde he sido muy feliz. Desde la terraza, veía a los pescadores tirando las redes al agua desde sus piraguas de madera, las barcazas que venían de la selva... África es así; alegría, sol, paisajes extraordinarios... A su lado, los bosques de

España parecen un jardín (*se ríe*).

Cuénteme algo de la historia. ¿Por qué una chica que presenta el tiempo en TVE se va a África con una cámara de vídeo a grabar unos reportajes en sus vacaciones?

La primera vez, en 2007, me fui de vacaciones. Un sacerdote ruandés al que había conocido cinco años atrás y que vivía en la República del Congo, el Padre Amable, me llamó a su paso por Madrid. Como sabía que trabajaba en la tele, me intentó convencer para que me fuera a su misión a grabar unos reportajes para ayudar a la gente de allí. Pero yo del Congo solo conocía lo que había visto en los documentales del *Domund*. Me daba miedo y le dije que no y que iba a proponer el viaje a otros compañeros especializados en África. Además, su misión está en la selva y yo soy muy urbana. Nunca había ido de camping, ni al monte, ni me he puesto un chándal en mi vida (*se ríe*). **Pero al final fue.**

Sí. El azar y una serie de circunstancias me hicieron verme con un billete de avión en la mano. “¿Qué acabo de hacer?”, pensé. Cuando ya me mentalicé, empezó la fase de compras. Compré una cámara de vídeo por Internet y pedí a mis compañeros de la tele que me dieran un cursillo acelerado porque no había grabado en vídeo en mi vida. También me compré unas botas hasta la rodilla porque pensaba que había serpiente, un gorro con un velo, una mosquitera, un chaleco con mil bolsillos y dentro de cada uno un bote de repelente, tanques de insecticida... (*se ríe al recordarlo*). Cuando llegué al aeropuerto de Barajas, la gente me miraba extrañada porque... ¡yo parecía un astronauta! Y los congoleños que embarcaban iban con traje o minifalda. Y yo

Periodista de prensa y televisión, Conchín Fernández García acaba de escribir el mejor de sus relatos, el de su propia vida. Pamplonesa de 39 años y madre de un niño de 18 meses, hijo de su relación con un congoleño al que conoció en el país africano, ha recabado las vivencias de sus últimos años en un libro, 'Querido Noah', recién salido a la luz. Con el objetivo de contar a su hijo sus orígenes africanos "para que se sienta orgulloso de ellos", su primer libro es "un relato real novelado" que narra una "historia de amor preciosa, hacia un hombre extraordinario, un país y un continente". TEXTO SONSOLES ECHAVARREN FOTO EDUARDO BUXENS

pensaba: "¿Cómo pueden ir así? Se van a coger una malaria que no veas..."

¿Y cómo fue la experiencia?

Al principio, lo pasé fatal y todos los días pensaba en volverme. Pero poco a poco me fui metiendo en la vida del poblado (Loukoléla, al norte del Congo) y me quedé extasiada con el paisaje, con esa naturaleza en estado puro... Me parecía que estaba en un cuento de hadas... aunque al mismo tiempo veía la miseria. Los niños del poblado lloraban conmigo porque no habían visto un blanco en su vida pero después todos querían ayudarme a grabar y eran mi "equipo de periodistas". El padre Amable había comprado un generador y por las noches veíamos las escenas que yo iba grabando. Nunca habían visto un cine y aplaudían y disfrutaban muchísimo al verse en la pantalla. Soy muy coqueta y me había llevado mi estuche de maquillaje y a las mujeres les llamaba la atención. Así que empecé a maquillarlas. Otro día comencé a darles clases de aeróbic en la iglesia, que era el único lugar pavimentado. ¡El padre Amable decía que le estaba revolucionando el poblado!

¿Qué aventuras! Pero al margen de esas anécdotas, al volver a Madrid emitió los reportajes por TVE y tuvieron repercusión...

Efectivamente. Al ver los reportajes, aparecieron personas increíbles, como Carmen Rodríguez Granda, una médica de Madrid, y la ONG Aikido por la Paz que decidieron colaborar. Se creó la *Fundación Carmen Rodríguez Granda*, en Madrid; y la *Fundación Granda Rodríguez*, en Congo. Se levantaron dos de los colegios más grandes del norte del país: San Ignacio y San Francisco Javier, que en estos momentos cuentan con 200 alumnos cada uno. El nombre de San Francisco Javier lo puse en honor a Navarra y en ese colegio se estudia la historia y la geografía de Navarra. Fue una satisfacción muy grande ver que mi trabajo diera sus frutos. ¡Y qué frutos! Hemos transformado un rincón de África, les hemos enseñado a cultivar la tierra y Carmen les ha comprado unas piraguas con motor para que vendan sus productos (cebollinos, aguacates...) y tengan dinero para pagar el colegio.

Tras esa experiencia africana, siguió trabajando en TVE pero regresó a la República Democrática del Congo, a la otra orilla del río. ¿Por qué decidió dejarlo todo y volver?

Después de haber estado allí, me sentía atraída por África. Casualmente, me enteré de que la AECID (Agencia España para la cooperación Internacional para el Desarrollo) abrió una oficina en el Congo, me presenté a la plaza de responsable de proyectos y tuve la gran suerte de que me la adjudicaron. Decidí regresar, no solo porque había visto la pobreza, sino porque en esa miseria había gente que seguía luchando y aportaba su grano de arena por hacer un mundo mejor. Yo quería ser como ellos.

Usted comenzó a trabajar en un entorno de hombres negros. ¿Cómo se sentía?

Lo veía como algo normal. En las reuniones tratábamos temas muy importantes, como la salud o la educación, y no dábamos importancia a nuestro sexo o el color de la piel. De todos modos, la mujer en África tiene mucha iniciativa y arrojo, y es la que saca a su familia adelante. Nunca me he sentido discriminada en Congo por ser mujer. Los congoleños me han protegido cuando me han visto en situaciones de peligro.

Precisamente de las iniciativas de las mujeres le surgió una idea para ayudarlas...

Conocí a una mujer congoleña que tenía un taller de costura que daba trabajo a mujeres minusválidas y me dijo: "Si usted desea que el Congo salga adelante, dé trabajo a sus mujeres". Una misionera de Pamplona (la hermana Camino Arraiza) añadió: "Y

por qué no lo haces?". Entonces me di cuenta de que las congoleñas son grandes artistas, les encanta la moda y estar bellas. Van con unos vestidos de colores vivos, preciosos, que les hacen estar muy elegantes y sensuales. Muchas cosen y diseñan y hay un taller de costura en cada rincón. A su lado, yo parecía desarreglada, con vaqueros y camisetas. Le pedí a una de las mejores estilistas del país, Fanny Mandina, que me hiciera un vestido para una boda... Y gustó tanto que empecé a rebuscar telas por los mercadillos. Un grupo de mujeres cosía, Fanny les dirigía y yo les vendía a las blancas. Cuando venía a Pamplona, mis amigas me los quitaban de las manos. Y así surgió *Dress from Africa* (vestidos de África).

Unas mujeres excepcionales son las misioneras. En el libro habla de ellas.

En Congo hay dos misioneras de Pamplona, Camino Arraiza (misionera del Sagrado Corazón) y Txaro Pagola (dominica misionera del Rosario), que fueron como dos madres para mí. Txaro dirige un hospital, al que van los más pobres de Kinshasa, y aprendí mucho de ella. Camino ahora está en Madrid pero ha vivido 50 años en Congo y ha sido la misionera más antigua. Nunca se ha ido, aunque haya habido rebeliones.

Para las mujeres congoleñas es muy importante la maternidad.

Para ellas es fundamental tener niños y todas las blancas que estábamos allí trabajando llamábamos la atención por lo contrario. Cada día, las mujeres a las que veía en las maternidades o por la calle me hacían la misma pregunta: "¿Y tú, cuántos hijos tienes?" Yo les decía que era responsable de proyectos y que había trabajado en la tele. Pero mi currículo les daba igual. Yo no tenía ningún hijo. Esas mujeres y el entorno me hicieron ver que muchas de las preguntas que te haces poseen allí una respuesta muy sencilla. En África la gente no tiene miedo. Aquí tenemos miedo a tener hijos, a cambiar de trabajo cuando somos infelices... Allí la gente no tiene nada que perder y he extraído muchas enseñanzas.

¿Nunca se había planteado ser madre?

Sí, pero me daba miedo perder oportunidades de trabajo o bajar el listón en mi profesión. Hasta que los africanos me hicieron ver que lo importante son otras cosas. Ser madre ha sido la decisión más acertada de mi vida. Si no hubiera vivido en África, no habría sido madre. Yo llegué allí llena de miedos y me di cuenta de que no solo había viajado a África, sino también al interior de mí misma y a saber cómo reacciono en momentos de dificultad. La vida allí dura poco (unos 48 años) pero es muy intensa.

¿Prevé regresar al Congo?

Por lo menos de vacaciones. Considero al Congo mi casa. Pero de momento no, porque mi hijo es pequeño.

El padre de su hijo vive y trabaja en Kinshasa. ¿Cómo es una relación entre dos personas de culturas tan distintas?

El padre de Javier es un hombre extraordinario, una persona que me llamó poderosamente la atención por su energía y su sensibilidad ante el sufrimiento ajeno. Es asesor en el ministerio de Educación. A pesar de que somos dos personas que venimos de mundos muy distintos, conectamos en todo. Él nació en un poblado de la selva y ha llegado a ser doctor en Filosofía. Nuestros recorridos son diferentes pero nos une la pasión por querer transformar las cosas y el mundo de los niños.

El libro es para su hijo. ¿Qué espera de él?

Me gustaría que transformara el mundo, como las personas que aparecen en el libro, a las que admiro y respeto, especialmente a su padre. Quisiera que se convirtiera en el sufrimiento ajeno y actuara.



"Llegué a África llena de miedos y allí viajé al interior de mí misma y aprendí cómo reacciono en momentos de dificultad"

"A diario me preguntaban cuántos hijos tenía. A las mujeres les daba igual mi currículum. Y yo no tenía ningún hijo"

"Que dentro de la miseria me encontrara personas extraordinarias me fascinó y de esas personas trata mi libro"



EL TEST

Un libro sobre el Congo Cualquiera del congoleño Emmanuele Dongala, como *Los niños nacen de las estrellas* ("un tipo de realismo mágico").

Una película sobre África *La reina de África o Mogambo*.

Un lugar Cualquiera al lado del río Congo y cerca de la selva.

Una comida congoleña Cocodrilo del río o tortugas de la selva (un guiso).

Un personaje del Congo El ministro de Educación, Maker Mwangi Fambé. "Podría ser un buen presidente".

DNI

■ Periodista y presentadora de TVE.

Conchín Fernández García nació en Pamplona el 9 de junio de 1975. Hija de Ramón Fernández (ingeniero de caminos del Gobierno de Navarra) y Amalia García (enfermera), ambos ya jubilados; es la segunda de cuatro hermanos. Estudió EGB en el desaparecido colegio del Santo Ángel (en la avenida Galicia) y BUP y COU en Santa Teresa de Jesús (Teresianas, en la calle Mayor). Se licenció en Periodismo por la Universidad de Navarra y cursó un máster en cooperación en la Organización de estudios iberoamericanos. Trabajó en Diario de Navarra, el centro territorial de TVE en Navarra, El Faro de Ceuta, las oficinas de cooperación de la Embajada de España en Marruecos y en la República Democrática del Congo y TVE en Madrid (donde presentó 'El Tiempo' en el Canal 24 horas y en la 1; el informativo del Canal 24 horas y el informativo internacional). Tiene un hijo, Javier, de 18 meses y fruto de su relación con un filósofo congoleño. Acaba de publicar su primer libro, *Querido Noah*, (www.queridonoah.com)

"No sentí miedo en el Congo. Era mi casa"



URANTE dos años y medio, la República Democrática del Congo fue su "casa". Por su trabajo en la Oficina de Cooperación del Ministerio de

Asuntos Exteriores, Conchín Fernández recorrió todo el país para impulsar proyectos de educación y sanidad. "He estado en los barrios más pobres de Kinshasa y no sentí miedo. Conocía a mucha gente y eso me daba seguridad. Aunque es una ciudad con más de diez millones de habitantes, hay pocas muertes violentas".

En el subsuelo del Congo hay marfil, caucho, cobre, coltán... ¿Porque, a pesar de todas esas riquezas, hay tanta pobreza?

Congo es el país donde viven las personas más pobres del mundo, según la ONU, el Banco Mundial o el FMI. En la provincia de Ecuador, que es tan grande como toda España, no hay matronas y la tasa de mortalidad materno infantil es muy elevada. Hay más niños que mueren de hambre y de enfermedades comunes, como una simple diarrea, que por los conflictos armados. Congo tiene toda la riqueza que Occidente necesita pero hay tanta pobreza por la corrupción en las capas superiores de la política. Si hubiera un buen líder, el país se levantaría en cuatro días. Congo cuenta con 70 millones de habitantes y un presupuesto similar al de la Comunidad de Madrid. Además, el 90% de la población está en paro y viven del trapicheo. La gente tiene muchos hijos porque la mortalidad es elevada y no existe Seguridad Social. ¡Los hijos son su seguridad social!

Ante esta situación, ¿qué papel desempeña la cooperación internacional?

Es un país que vive gracias a ella. Como ejemplo, casi la mitad del sistema sanitario se sostiene por la cooperación; y en los próximos años se van a abrir 7.500 aulas con el dinero internacional. En Educación y Salud debe haber un plan nacional, al que se sumen las ONG. La MONUSCO (misión de paz de las Naciones Unidas en la RDC), que ha sido muy criticada, es fundamental y le da seguridad al Congo. Sin ella, la situación sería peor. El Gobierno del Congo también se toma muy en serio su responsabilidad y en los dos últimos años se ha duplicado el presupuesto de educación.

"TODO EL MUNDO OPINA"

¿En el tiempo que estuvo en la RDC, vivió algún conflicto armado?

No. En Occidente se cree que es un país que está en guerra y no es así. Ha habido conflictos bélicos pero en el este. Pero es cierto que las guerras de los últimos años han empobrecido mucho el país. En esta situación, están proliferando las sectas. La gente, en vez de trabajar, reza y piensa que Dios solucionará sus problemas.

¿Cómo son los medios de comunicación? ¿Hay libertad de expresión?

Sí. Todo el mundo opina de todo y yo hablaba con total libertad. Los taxistas critican al Gobierno con toda tranquilidad. Hay una televisión pública, que suele hablar bien del Gobierno; y unas privadas. Existe la equivalente a Tele 5, donde hay programas de cotilleo. Los periódicos son bastante críticos. A la gente le encanta hablar, porque vienen de los poblados y allí se discute mucho. A veces pueden parecer enfadados pero es que son muy efusivos.

¿Se nota que hay democracia?

Existe una democracia incipiente y el año que viene hay elecciones libres. Pero los presidentes deben saber que no tienen que perpetuarse en su cargo.